



Anciana descuartizada

Horroroso crimen cometido por un hijo con su madre el día 5 de Mayo de 1914, en la Provincia de Castellón en un pueblo que se llama La Rambla.

Primera parte

El 5 de Mayo triste caso sucedió en el pueblo de la Rambla Provincia de Castellón.

En la calle de las Cruces murió don Juan Madrigal dejando a su pobre esposa un crecido capital.

Pero la pobre señora

queda llena de dolor con dos hijos que los cria con un maternal amor.

Y cuando fueron mayores, Juana se llegó a casar, a la que entregó su madre su parte del capital.

Pero el menor que es Antonio lleno de un egoísmo cruel

Fin de la primera parte

también a su pobre madre
le pide la parte de él.

Y el infame la amenaza
y hasta pegarla llegó
se convierte en un verdugo
para la que el ser le dió.

Pero notando la anciana
que su vida expuesta está
a su hijo Antonio al momento
cinco mil duros le dá.

El cual a los pocos días
para Francia se marchó
y allí en juegos y otros vicios
el dinero se gastó.

Pero al verse sin un cuarto
y sin tener que comer
con malas ideas vuelve
para su casa otra vez.

Y al llegar aquel infame
de su madre se abrazó
y de rodillas le pide
que le tenga compasión.

Te perdono, hijo querido
al punto le contestó
llorando de alegría
su infame rostro besó.

Sin saber la pobrecita
que el infame criminal
sólo viene con la idea
de darle muerte fatal.

Sólo un mes había pasado
cuando aquel hijo cruel
se levanta a media noche
para el crimen cometer.

Y con un hacha el malvado

varios golpes la pegó
que la pobre sin consuelo
muerta al momento quedó.

Enseguida aquel infame
queriendo el crimen tapar
tendida sobre una mesa
la empieza a descuartizar.

Y amontona los pedazos
todos dentro de un cajón
y echa sal, porque los restos
no se puedan corromper.

No conforme todavía
también se quiere vengar
de su hermana, que el infame,
la tiene un odio mortal.

Y en seguida el asesino
para su casa marchó
y un gran pedazo de carne
de su madre se llevó.

Y la dice, mira hermana
madre se ha marchado ayer
pues va a pasar cuatro meses
al puerto de Santander.

Y esa carne que te he dado
es de un cerdo jabali,
y sólo porque la pruebas
la he guardado para tí.

La pobre hermana, contenta,
la pone para comer,
sin saber la infamia horrible
de aquél asesino cruel.

Al fin la inocente hermana
engañada del traidor
come carne de los restos
de aquella que el ser le dió.

Fin de la primera parte

en una sala preciosa
encuentran el tal cajón

Y frente a la misma puerta
el inocente animal
dúctre devotar la presa
que le dió su amo infernal.

Cuando ven que dentro es
(tapa)

A esto que dos mujeres
que por allí estuvieran
ven que dos dedos humanos
de aquella carne colgada

el juez al momento
Se fijan bien y asustados
duchan ante el cuadro
al ver que un pedo de



el pedo se esta comiendo
hermanitas como
carne de su propia madre
que él con engaño la dió.

Y aquellas infames hermanas
de este hijo criminal
que el crimen ha ejecutado
por el infame juez

Ellos llenas de dolor
ante aquel cuadro fatal
para que suelte la presa
castigan al animal.

Anciana descuartizada por su hijo

SEGUNDA PARTE

Ya dije en la primera parte
el crimen fiero y fatal
que con furia ha ejecutado
ese hijo criminal

Y en esta segunda parte
os dejaré ya enterados
quien descubrió las infamias
de ese asesino malvado.

El infame criminal
queriendo el crimen tapar
con valor horripilante
comete otra crueldad.

Pues los restos de su madre
se los echa con valor
a un perro hermoso que tiene
este hijo fiero y traído.

Y así pensaba tapar
su delito aquel infame
dándole de comer al perro
carne de su anciana madre.

Pero un día aquel malvado
carne de aquella le echó
y a comérsela a la calle
corriendo el perro salió.

Y frente a la misma puerta
el inocente animal
quiere devorar la presa
que le dió su amo infernal.

—
A esto que dos mujeres
que por allí atravesaban
ven que dos dedos humanos
de aquella carne colgaban.

—
Se fijan bien, y asustadas
quedan ante el cuadro ho-
rrido
al ver qué un pié de persona
el perro se esta comiendo.

—
Ellas llenas de dolor
ante aquel cuadro fatal
para que suelte la presa
castigan al animal.

—
Dan parte al punto al Juz-
gado
y el Juez al punto severo,
enseguida prende al amo
de aquel inocente perro.

—
El cual al punto declara
lleno de angustia y dolor
el crimen horrible y fiero
que el infame ejecutó.

—
Todos atónitos escuchan
con silencio sepulcral
y al reconocer la casa
todos iracundos van.

—
Y cuando entran en la casa
llenos de desolación

en una sala preciosa
encuentran el tal cajón.

—
Cuando ven que dentro es-
(taba
la anciana despedazada
abundante sal entre ella
y de ropas despojada.

—
Ordena el Juez al momento
la lleven al cementerio
y carguen con gruesa cadena
a aquel criminal tan fiero.

—
Tambien declara el infame
que su hermanita comió
carne de su propia madre
que él con engaño la dió.

—
Y aquella infeliz hermana
cuando de esto se enteró
le ataca un síncope horrible
del cual la pobre murió.

—
El pueblo pide con ira
la muerte del criminal
para que pague la infamia
tan repugnante y brutal.

—
Y aquí termina la historia
de este hijo criminal
que el crimen ha ejecutado
por el interés fatal.

—
Hasta que la ley castigue
el día del Juicio Oral
y que pague con la vida
su crimen descomunal.